

VACCEA 2012

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 6 junio 2013

www.pintiavacceas.es

6 €

Aportación
voluntaria

ARMAMENTO

PRODUCCIONES VACCEAS

3D Y REALIDAD AUMENTADA

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA

LOS CÁNTABROS

NUESTROS ANCESTROS

TIEDRA

CIUDADES VACCEAS

PINTIA CAMPAÑA XXIII

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

LA MEMORIA NO ESCRITA

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA



PREMIOS VACCEA

Convocatoria

4ª Edición

2014

En el acto de entrega de los Premios Vaccea, en su tercera edición, que tuvo lugar, en el Aula Triste del Palacio de Santa Cruz de Valladolid, el 30 de noviembre del 2012, quedaron convocados los correspondientes a su cuarta edición, que tendrá lugar el año 2014. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (vease www.pintiavaccea.es/novedades.php?idnot=36), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Cuantos deseen optar a los Premios Vaccea en su cuarta edición, en cualquiera de sus modalidades, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" (Departamento de Prehistoria, Arqueología Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Plaza del Campus Universitario s/n, 47011-Valladolid)

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 31 de marzo de 2014.

**EDITA**

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez

COLABORADORES

Juan Manuel Carrascal Arranz
Carlos Jimeno Velasco
Luis A. Sanz Díez
Elvira Rodríguez Gutiérrez

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y
autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Contraluz de la escultura sobre el ritual céltico expo-
sitorio a los buitres ubicada en el cementerio de Las
Ruedas de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
y Asociación Cultural *Pintia*

IMPRESIÓN

Ochoa Impresores / 975 233 827

TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA 596-2013

ISBN: 978-84-7359-723-4

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXIII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Los Cántabros
- 03 **Ciudades vacceas.** Tiedra
- 04 **Producciones vacceas.** Metalistería. I. Armamento
- 05 ***Pintia* proyecto docente.** Programa Archaeospain
- 06 ***Pintia*.** La memoria no escrita
- 07 **Bestiario doméstico vacceo**
- 08 **Premios Vaccea 2012**
- 09 **3D y realidad aumentada para el Patrimonio de *Pintia***
- 10 **Entierros en el cielo:** Nuevos datos en el ámbito vacceo
- 11 **La otra mirada.** Ángel María de Pablos y Mauricio Herrero Jiménez
- 12 **Noticiero Vacceo**
- 13 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA Equipo de investigación 2012

Director:
Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:
Patricia Arroyo Arroyo
Manuel Crespo Díez

Coordinadora:
María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:
Daniel Morales
Álvaro Sanz García

Personal contratado:
Francisca Maldonado Requena
Luis Pascual Repiso

Colaboradores:
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:
Ignacio Represa Bermejo

Alumnos y participantes en la campaña de excavación XXIII:

Janee Becker
Emily Bischoff
Ashlynn Blackwell
Vitor Casimiro Costa
Pablo de Castro
Tita Costa
Ana Díez
Teresa Díez
Amy Chan
Amador García Rivas
Gabrielle González

Elvira Rodríguez Gutiérrez
Hannah Hathaway
Catherine Havey
Burkett Huey
Melida Isem
Sarh Livesey
Ana Nadais
Adriana Padilla Navarro
Jessica Pearson
Ana Ramos
Graça Ramos

José Ramos
María Laura Ramos
Claudia G. Rubio
Magdalena Rzepecka
Marita Setas Ferro
Zoe Spencer
Grant Thurston
Anna Tiner
Desiree Valadares
Héctor Vielva Diego
Hanna Antonie Wigen

TIEDRA. El cerro de La Ermita

La villa de Tiedra se localiza en el noroeste de la provincia de Valladolid, en la vertiente occidental de los Montes de Torozos, dando vista a la Tierra de Toro, una extensa llanura de origen aluvial que recorre el valle del Duero. Esta posición estratégica, defensiva y de dominio visual, explica un memorable pasado medieval, con un destacado protagonismo ya desde el siglo XI, expresado en edificios civiles y religiosos singulares —el castillo, hasta cuatro parroquias (El Salvador, Santa María del Castillo, San Miguel y San Pedro), dos ermitas, el Pósito y su Ayuntamiento —, acompañados de quinientas casas que dan testimonio del pulso económico y comercial de esta villa hasta finales del siglo XIX y principios del XX, momento en el que Juan Ortega Rubio contabilizaba 2.245 habitantes. En la actualidad, y tras la sangría demográfica de los años sesenta del siglo pasado, el municipio cuenta con 320 vecinos censados.

Los recursos hídricos son numerosos en forma de infinidad de fuentes y manantiales, arroyos y, en tiempos, hasta de una laguna al pie de la población, ya desaparecida, que el propio Ortega Rubio recomendaba secar *para la salud pública*.

El origen de este asentamiento se remonta sin embargo tiempo atrás, como mínimo a la Edad del Hierro, si bien la ubicación no se corresponde exactamente con la que ocupa actualmente la villa, sino con un cerro inmediato al oeste, donde se asienta la ermita de Nuestra Señora de Tiedra Vieja. La existencia de restos arqueológicos se se-

ñalan desde el siglo XIX, citándose el hallazgo de idolillos supuestamente egipcios por Bernardino Martín Mínguez, cuya filiación ya Ortega Rubio puso en

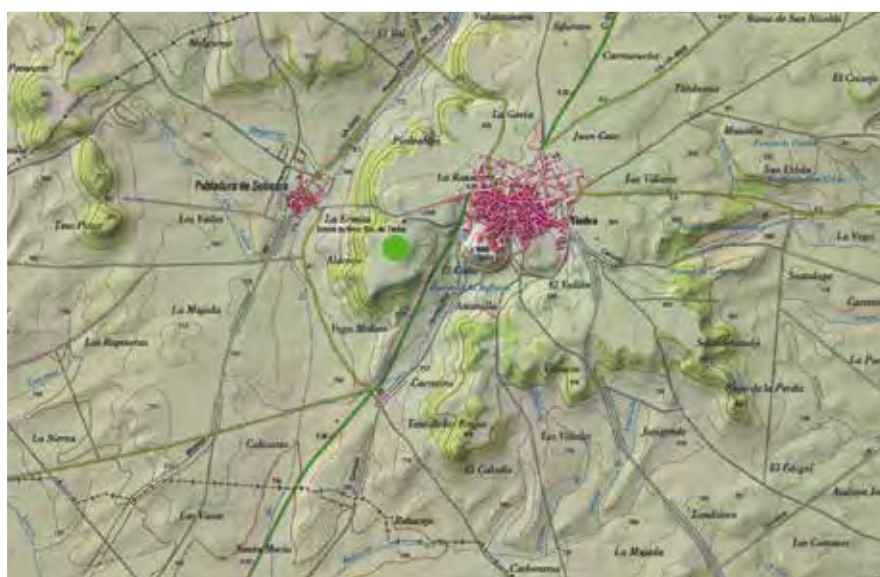
duda; mayor crédito confirió este último al dato recogido por fray Santos Tiedra de un pasado romano, con vestigios hallados *'de monedas, sepulcros y otros*

Vista aérea de Tiedra y el cerro de La Ermita.





Vista del cerro de La Ermita desde lo alto de la torre del castillo de Tiedra.



Ubicación de Tiedra y el cerro de La Ermita en MTNE.

objetos. Juan Agapito y Revilla cita en la que puede considerarse la primera carta arqueológica provincial vallisoletana (*Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid*) vasos de barro seguntino —*terra sigillata* que diríamos en nuestros días— tiedranos en el Museo Arqueológico Nacional.

Resulta sorprendente, con todo, que el pasado específicamente vacceo o soteño previo no se definiera hasta momentos muy avanzados del siglo XX, ya que en la obra principal de Federico Wattenberg, *La Región Vaccea*, o en la *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, de P. de Palol y F. Wattenberg, solo se alude al carácter romano del asentamiento, o incluso se señala la posibilidad de que existiera un primitivo castro indígena en el lugar que ocupa el castillo.

Las prospecciones de los años ochenta del siglo pasado realizadas por Tomás Mañanes ponen en evidencia,

finalmente, la existencia de un pasado más remoto que incluye *'fragmentos de cerámica negra de tipo Soto II, cerámica pintada celtibérica'*, al tiempo que se reiteran hallazgos romanos como tégulas, *terra sigillata* hispánica y tardía.

Debe mencionarse, por último, el hallazgo en el pago de *El Val*, al realizar las labores de arada D. Celestino García, de una pila bautismal recogida por F. Wattenberg en 1957 y actualmente custodiada por el Museo de Valladolid, cuyo borde incluye diversos motivos figurados (pájaro, serpiente, delfín, pez, pájaro y ¿pavo?), amén de unas series de zarcillos y motivos de zig-zag excisos, cuya datación en el siglo VII nos remite a un momento hispanovisigodo.

En suma, como tantos otros lugares estratégicos, la ciudad muestra una dilatada existencia con un triple horizonte cultural: vacceo —en sentido extenso, incorporado el momento soteño previo—, romano y visigodo.

Algunos autores, entre ellos Mañanes y Solana, identifican este enclave con la mansión de *Amallobriga*, utilizando argumentos filológicos (*amalla* es término que hace referencia a zonas elevadas, como sería el caso) y topográficos: (los XXVIII millas que señala el Itinerario de Antonino Pío entre *Septimanca* y *Amallobriga*, vendrían a coincidir con el medio centenar de kilómetros que separa a aquella —identificada sin duda con Simancas— con Tiedra.

La aparición de unos *amallobrigenses* y de los *caucenses* en el texto de la *tessera hospitalis* hallada en Montealegre de Campos en 1985, no vino si no a complicar el asunto, como ya destacara R. Martín Valls, obligando a considerar que *Amallobriga* estuviera situada en Montealegre o, cuando menos, que el yacimiento en esa localidad asentado fuera atribuido a una de las gentilidades

Hachas pulimentadas halladas en el cerro de La Ermita (1) y cantos pulidos para curtir, bruñir y afilar (2).



Radiografía de un *oppidum* vacceo-romano a través de la Arqueología aérea

El asentamiento de la Ermita de Tiedra posee una indiscutible entidad urbana, conferida no solo por su extensa ocupación sobre el espigón dispuesto entre Pobladura de Sotiedra y la propia Tiedra, sino también por las reveladoras trazas obtenidas en los trabajos de prospección aérea llevados a cabo por Julio del Olmo.

El de Tiedra responde a un modelo habitual de asentamiento con vía longitudinal central en torno a la cual se disponen calles más o menos perpendiculares de menor recorrido que configuran manzanas de trazado rectangular, con diversas variaciones en tamaño. En la fotorrestitución realizada por dicho autor se marcan hasta una veintena de ellas, las más occidentales de mayor regularidad, frente a algunas más sudorientales peor definidas, en las que destaca el tamaño de la que integra el edificio romano designado como 'I'. En cualquier caso, como ha señalado José David Sacristán, en Tiedra, además de la calle central se

insinúan otras dos calles abrazando el conjunto que recuerda al modelo numantino.

No obstante, la pervivencia de la ciudad vaccea en época romana entraña ciertas limitaciones interpretativas de esas trazas, ya que no siempre sabemos a qué etapa corresponden con exactitud. Bien es cierto que en aquellos lugares donde además de las prospecciones aéreas se han realizado excavaciones, se han podido observar —aunque muy puntualmente, por ejemplo en la ciudad de Las Quintanas, de *Pintia*— el mantenimiento de las trazas indígenas en época romana, con una adecuación casi exacta de la orientación de las casas y constitución de las manzanas. Extrapolando el ejemplo de *Pintia*, podríamos sospechar que dichas manzanas de La Ermita, de unos treinta metros de anchura, se conformarían por dos hileras de viviendas de diverso tamaño abiertas cada una a una calle y separadas por estrechos pasillos medianiles.

A diferencia de *Pintia* ubicada en el llano y a la que hubo que dotar para su seguridad de un complejo sistema de protección, el asentamiento tiedrano contó con una posición en altura naturalmente defendida; no obstante, la fotografía aérea parece revelar la posible existencia de una muralla cerrando el espigón más meridional del cerro, cuya traza, de confirmarse, pudiera corresponderse con la etapa más vieja de la primera Edad del Hierro habida cuenta la abundancia en esta zona y a su base de cerámicas de tipo Soto.

El modelo de poblamiento vacceo, configurado por verdaderas ciudades-estado sin que apenas se produzca jerarquización de asentamientos, constituye desde luego un elemento de singularidad muy específico de este territorio central de la Cuenca del Duero, y delata una medida y meditada planificación no solo del entramado urbanístico, sino de otros espacios como puedan ser los barrios artesanales, necrópolis, santuarios, escombreras o cenizales, etc. El cerro de La Ermita de Tiedra, por más que no haya sido objeto de excavaciones arqueológicas, responde desde luego al modelo descrito.

Planimetría fotointerpretativa (modificada) e imagen aérea del edificio número I, según Julio del Olmo: usuarios.multimania.es/arqaerea/libro/2_amallobriga.htm#amallobriga



Muralla Calles Calles menos seguras Caminos actuales



Hallazgos cerámicos elaborados a mano, de la primera (1-6) y segunda Edad del Hierro (7-14). Con decoraciones de dedos y uñas (1), solar incisa (2), estampadas (7 y 11), de peine (8-10, 12 y 14) y acanalada (13).

de los *amallobrigenses* —la *cognatio magilancum* que figura en la *tessera*— y al territorio de *Amallobriga*.

La realización del Inventario Arqueológico Provincial entre finales de los ochenta e inicios de los noventa del siglo pasado, posibilitó una mayor comprensión de la realidad arqueológica del asentamiento. El estudio espacial llevado a cabo por L.C. San Miguel en el interfluvio Duero-Pisuerga, le permitió establecer, por su parte, cierto modelo de jerarquización en este territorio, destacando, frente a otros, el papel principal de tres asentamientos vacceos: Simancas, Montealegre y Tiedra, los cuales a su posición defensiva y de dominio visual, venían a sumar una alta proporción de terreno improductivo en su territorio de explotación —lo que serviría para considerarles como centros políticos de territorios más amplios— y su pervivencia y preeminencia durante la etapa romana.

Estos datos de prospección superficial se vieron paralelamente enriquecidos por los aéreos realizados por Julio del Olmo, obteniéndose una trama urbana que cabe pensar vaccea, así como algunas *domi* romanas dentro y fuera del asentamiento.

Con todo, el yacimiento no ha sido objeto de excavaciones sistemáticas ni de urgencia, a no ser el vaciado de algún silo existente en el camino hacia La Ermita, cuyos resultados se encuentran aún inéditos, en proceso de estudio.

La importancia y magnitud del enclave, unido al deterioro progresivo produ-

cido por el laboreo agrícola y la presencia frecuente de clandestinos con detectores de metales, llevó a incoar expediente (30 de octubre de 1992) de declaración de Bien de Interés Cultural, en su modalidad de Zona Arqueológica, resolviéndose favorablemente el mismo por decreto

39/1994, de 17 de febrero (BOCYL núm. 37, de 23 de febrero de 1994).

No es fácil determinar la extensión global del asentamiento; se ha cifrado en unas 14 ha, pero esta superficie haría referencia exclusivamente a la plataforma superior del cerro; si englobamos algunas zonas al pie de los crestos calcáreos del sur del cerro, o del otro lado de la carretera, junto al campo de fútbol, o incluso en las terrazas más bajas que conectan con el sendero hacia Pobladura de Sotiedra, la superficie aumenta notablemente por encima del medio centenar de hectáreas.

Los accesos a la Zona Arqueológica se realizan desde el casco urbano de Tiedra, desde el llamado 'camino viejo' —que nos conduce directamente al santuario de la Ermita— y el conocido como 'camino nuevo' que une la ermita con la población de Pobladura de Sotiedra, hoy adscrita al Ayuntamiento de Tiedra. Estas dos vías convergen en el santuario de la Ermita, que da nombre al yacimiento, aunque también forman parte del mismo, como ya queda dicho, los pagos de Alderete, Piedrahita, La Rana, Ceniceros y Hontanillas.

Cerámicas anaranjadas pintadas (1-5), gris cérea de imitación argéntea (6), *pondus* (7), fusayolas o contrapesos del huso de hilar (8), canicas de piedra y barro (9), colgante (10), mangos de punzones de hueso (11 y 12) y cuchillito afalcatado de hierro (13).





Producciones singulares excisas: cajitas (1-3), rallador (4), pie anular (5), pie (6) y mango de *simpulum* (7).

La individualización de las áreas en el yacimiento, ya sea por criterios de funcionalidad, cronología o adscripción cultural, no es tarea sencilla, ya que en no pocos casos pueden producirse superposiciones y enmascaramientos que ofrezcan una imagen distorsionada de lo que la recogida en superficie de materiales arqueológicos pueda sugerir. Veamos cuáles son las mismas:

Producciones cerámicas romanas: *terra sigillata* (1-7), pintadas de tradición indígena (13-19); objetos en bronce: hebillas en omega (8 y 9), anillos (10 y 11) y as (12). Diferentes escalas.



La Ermita. Es el nombre con que se reconoce genéricamente el yacimiento arqueológico de Tiedra, pero en rigor el topónimo queda limitado al espacio entre los dos caminos que conducen al santuario. Presenta una pequeña elevación respecto al resto del yacimiento y registra abundancia de restos de materiales vacceos, altoimperiales y tardorromanos.

Alderete. Es para los lugareños el topónimo alternativo para referirnos al yacimiento, porque la construcción del santuario lo mandó edificar don Francisco de Alderete, cuyos restos reposan allí. Se sitúa al sur de La Ermita, propiamente el espigón, y en él abundan materiales de variado tipo y cronología, desde la primera Edad del Hierro a la época tardorromana.

Piedrahita y La Rana. Estos dos pagos se localizan al noroeste de La Ermita, se distingue claramente de ella por el desnivel de dos metros que la separa y que discurre hasta las laderas de unos cincuenta metros de desnivel y que dan vista al valle del arroyo de la Puentecilla. Se diferencian dos zonas en

donde se encuentran restos de la primera y segunda Edad del Hierro, aunque con un marcado predominio de cerámica común y *terra sigillata* romanas.

Los Ceniceros. Constituye sin lugar a duda, el vertedero de mayor entidad de cuantos se conocen en el término de Tiedra. Se localiza en la terminación de las laderas de las áreas de la Ermita y de Alderete llegando a un pequeño valle donde volvemos a encontrar materiales de todo tipo y época, seguramente arrastrados desde lo alto del cerro hasta la parte más baja.

Hontanillas. Es un área que ha sido poco prospectada. La falta de seguimiento y el hecho de que hoy todo este espacio esté dedicado a área deportiva impiden mayores precisiones, sin embargo en algunos desniveles o pequeños cortes entre parcelas se aprecia la existencia de materiales de época vaccea y romana.

Áreas y hallazgos que, como decíamos, no permiten discriminar la evolución del espacio urbano indígena o romano, si bien éste parece desbordarse por el noroeste, con trazas detectadas a través de la fotografía aérea. Por el contrario, el asentamiento primigenio, correspondiente a la cultura soteña del Primer Hierro (siglos IX-V a.C.), muestra una densidad de hallazgos significativa en las zonas más defendidas del mismo, tanto en el espigón del extremo meridional donde afloran unos blancos crestones calcáreos —aquí la prospección aérea plantea la existencia de una posible muralla—, como en otro pico situado hacia el oeste, por debajo del camino que conduce a Pobladura de Sotiedra.

De la media docena de hachas pulimentadas localizadas en la Zona Arqueológica, nunca sabremos a ciencia cierta si responden a un sustrato neolítico preexistente o si, por el contrario, estas ‘piedras de rayo’ —*ceraunias* en terminología latina, de origen celeste según la tradición— fueron recogidas por vacceos o romanos por sus presuntas propiedades curativas. Otras piedras —incluidas en la misma ilustración bajo aquellas— muestran huellas de pulido o afilado en el desarrollo de acciones cotidianas de curtido, bruñido o reavivado de filos.

Entre los materiales correspondientes a la cultura del Soto encontra-

mos las características cerámicas lisas o decoradas, de gran o pequeño formato, siempre hechas a mano y cocidas en ambiente reductor que les confiere un característico color oscuro. Entre los grandes recipientes destacan aquellos de bordes engrosados y a veces decorados con unguilaciones o digitaciones, que incorporan destacados pies anulares muy moldurados; también fragmentos de vasitos de paredes finas y superficie intensamente bruñido, con acabados en cocción reductora. Una pieza muestra especial interés al incluir un motivo astral-solar consistente en una esfera con diez brazos destrogiros.

El repertorio material correspondiente a la etapa vaccea se muestra amplio en variedad y cronología, planteando continuidad con respecto del mundo soteño y proyección hacia el romano (siglos IV a.C. al cambio de la Era). Existe una colección interesante de cerámicas elaboradas a mano, oscuras, con decoración a peine o estampillada que enraízan con los momentos más antiguos y que, sobre todo en el caso de una tapadera, muestran el característico 'estilo impreso vacceo' definido a través de las colecciones de *Pintia* o Cuéllar. No faltan las cerámicas pintadas finas, con su temática geométrica decorativa de semicírculos concéntricos, rombos, líneas sinuosas, etc; y, entre ellas, aquellas policromas que, junto a las especies grises céreas de imitación metálica, remiten a momentos tardíos. Vasos de perfil en ese, ungüentarios con cuerpo abombado y boca de seta, cuencos, copas, embudos, grandes *dolia*, etc. son parte de los repertorios formales habituales. Como producciones singulares resulta frecuente el hallazgo de canicas de piedra o barro, así como fusayolas y *pondera*, testimonio de una actividad textil con importante peso en la economía vaccea; mención especial merece también un colgante cerámico por corresponder a la tipología recuperada en la tumba infantil pintiana número 153 que, con gran contenido simbólico, parecen imitar piezas de orfebrería; y, ya para terminar con el capítulo de singulares, debemos referirnos a un tipo de hallazgo de gran especificidad vaccea: las producciones excisas, realizadas sobre el barro en 'textura de



Representaciones de ciervas sobre cerámica de Montealegre (1, según J.F. Blanco), Tiedra (2) y *Pintia* (3).

cuero' contraponiendo cortes en 45° a punta de navaja, para crear cajitas, pies, mangos de *simpula* o pies anulares. Entre los hallazgos metálicos destacaremos un cuchillo ligeramente afalcatado que nos remite a una época en la que la metalurgia del hierro se aplica de forma generalizada para la creación de armamento y útiles de muy diversa naturaleza y función. Mangos de hueso para estos o para punzones metálicos también están constatados.

El asentamiento de La Ermita sobrevivió al proceso de conquista romana, convirtiéndose en una próspera ciudad romana del Convento Cluniense. Los hallazgos constructivos de *tegulae* e *imbrex*, amén de piedras y sillares que se amontonan en las lindes de las tierras, y las trazas de edificios romanos observados en la prospección aérea, muestran cambios sustanciales aunque respetando buena parte del diseño urbano previo. Entre los hallazgos de este nuevo horizonte cultural destacan los de *terra sigillata* —decorada con punzones geométricos y figurados— cerámica común romana, monedas, fichas de juego, hebillas en omega o anillos de bronce. Elementos que se imponen a las tradicionales cerámicas pintadas en óxido de manganeso sobre barros anaranjados —ahora denominadas precisamente 'de tradición indígena'— tan del gusto vacceo, que muestran en estos momentos tardíos una mayor presencia de motivos figurados como algunos de los fragmentos tiedranos ilustran. Entre ellos cabe destacar ciertas representaciones que podrían hacer referencia a

tópicos manejados por los cronistas romanos en relación a estas tierras del interior peninsular. Sería el caso de la abundancia de liebres y conejos —narrada por Cátulo (XXXVII, 18) para la Celtiberia a la que denomina 'cuniculosa' o por Apiano (*Iber.*, 53-54) para los vacceos cuando, al referirse al asedio de *Intercatia*, indicara los disturbios intestinales que padecían las tropas romanas por la mucha carne de ciervo y de liebres que comían, aparte de la falta de vino, sal y vinagre— o, en una esfera mítico-religiosa, de la cierva blanca de Sertorio, teofanía o numen benéfico vinculado a uno de los episodios bélicos —las guerras civiles entre Pompeyo y Sertorio— de mayor incidencia en la meseta castellana. El hallazgo ahora de una nueva representación de cierva haciendo estampada sobre el extremo de un asa horizontal de una vasija tiedrana, idéntica a la hallada en Montealegre (publicada en ANUARIO VACCEA 2011), muestra el interés añadido de confirmar la existencia de un cuño común, tal vez engastado en un anillo con el que se imprimiera idéntica imagen en dos ciudades vacceas vecinas: Montealegre y Tiedra, quizás *Intercatia* y *Amallóbriga*, respectivamente. Al respecto conviene no olvidar que la representación pintada sobre un fragmento cerámico de una elegantísima figura de cierva entre vegetación de setos recortados y frente a una hoja de palma, recuperado en los fosos de *Pintia*, remite a un ambiente no salvaje, sino 'domesticado', como la propia cervatilla de Sertorio crecida entre humanos, lo que otorga verosimilitud a la propuesta realizada.

La *Ermita* de Tiedra fue, sin duda, un importante asentamiento vacceo y romano del que, sin embargo y como queda patente a través de estas líneas, todavía reunimos muy poca información. Confíemos en que futuras investigaciones, que incorporen trabajos de excavación arqueológica, permitan trascender y confirmar los datos de prospección superficial y aérea, arrojando nueva información sobre una ciudad de estratégica ubicación y enorme potencialidad arqueológica.

Carlos Sanz Mínguez
Marcelino Sobrino González